



Unione Superiori Generali
Via dei Penitenzieri, 19
00165 Roma

Unione Internazionale Superiore Generali
P.zza di Ponte S. Angelo, 28
00186 Roma



**FUNDACION DEL BEATO EGIDIO DI ASSISI.
FRATERNIDAD MISIONERA EUROPEA EN PALESTRINA (ROMA)**

Hno. Giacomo Bini ofm

Introducción

Una premisa: voy a hablar de una “forma nueva dentro de un Instituto de vida consagrada apostólica”. La Fraternidad Misionera Europea, con sede en Palestrina, empezó su andadura hace cuatro años y se sitúa jurídicamente dentro de una Fundación nacida hace un año por la unión con otra Fraternidad, con sede en Estambul y comprometida en el diálogo ecuménico e interreligioso. La fundación es una Entidad incipiente, que depende directamente del Ministro General y tiene la posibilidad de acoger nuevas vocaciones y a hermanos procedentes de otras Entidades. En este sentido se trata de una experiencia nueva, que remite a los orígenes de la Orden y del hombre-mujer de nuestro tiempo.

La Fraternidad misionera europea

Esta Fraternidad es el resultado y la concreción de un seminario que la Curia General quiso realizar en el 2006 sobre “Nuevas formas de evangelización en Europa”, para concentrarse en Europa como el continente que más necesita nuevas formas de evangelización. Antes, en varios países europeos habían nacido ya diversas fraternidades en búsqueda de un diálogo más profundo y significativo con los hombres y las mujeres de nuestras culturas. En ese encuentro nos preguntamos: ¿Por qué no comenzar una nueva fraternidad misionera internacional, que dependa directamente del Ministro General? Podría resultar un signo profético de comunión, más libre en sus movimientos, menos estructurada, y cuya finalidad sería la búsqueda de nuevas formas de presencia y de diálogo con las poblaciones de nuestro continente.

Animados por la Curia General, seis hermanos menores de varias Provincias y naciones, se encontraron para armar un proyecto de vida e iniciar este camino en un convento tradicional, ofrecido por la Provincia romana en Palestrina (Roma). La única pretensión era la de vivir la Regla y las Constituciones Generales, en fraternidad, como forma de evangelización. Nos orientamos hacia una vida franciscana sencilla, más transparente que eficiente, más significativa para el hombre y la mujer de nuestro tiempo.

Una Fraternidad contemplativa en misión

En nuestro Consejo Plenario (CPO) del año 2001, la Orden de los Hermanos Menores se auto definió como "Fraternidad contemplativa en misión". Al retomar esta formulación, se quiso subrayar la vida fraterna, interna y externa, fundada en el Evangelio. En nuestro proyecto de vida hemos querido hacer hincapié en este valor y comprometernos en compartir, dialogar y colaborar en todo: rezar juntos, trabajar juntos, hacer catequesis juntos, hacer misión juntos, evaluar juntos... Resumiendo, nos hemos comprometido a pasar de la vida en común a la comunión de vida, según el Evangelio y como testimonio misionero. Una comunión de vida con estructuras sencillas, comprensibles y accesibles a todos. El punto de partida es la acogida del hermano, con sus dones, cualidades, posibilidades, y también como sorpresa de Dios... La construcción de la fraternidad, de una fraternidad abierta, acogedora y misionera, es una prioridad irrenunciable y fundamental. Dicha prioridad que se da a las personas más que a las estructuras, a la convivencia más que a la eficiencia, hay que conciliarla constantemente con las exigencias del camino fraterno y de las aspiraciones espirituales de nuestro mundo, como la sed de espiritualidad y la crisis de las relaciones. Todo esto hay que radicarlo en una vida de oración personal y comunitaria cuidada con esmero, con frecuentes capítulos espirituales, "lectio divina" semanal, entre nosotros y con la gente de fuera.

Una Fraternidad libre y liberadora

Se trata de una Fraternidad libre ya que apunta a ser despropiada de cualquier posesión, para dejarse poseer evangélicamente por el Espíritu. Se trata de una Fraternidad claramente teocéntrica y por consiguiente ¡libre! No está atada ni "a lo que se ha hecho siempre", porque el Espíritu es creador y espera siempre una nueva respuesta, ni a la estructura pesada que puede convertirse en la única razón de vida, ni a una tarea determinada, porque se siente vinculada más al hombre que a una tierra limitada. Una Fraternidad libre, en la que las estructuras están al servicio de los valores y se convierten paulatinamente en signos de vida, en transparencia más que en eficiencia, y sobre todo son significativas para nuestro mundo. La diversidad de procedencia, de formación, de edad, de camino espiritual de los hermanos que la componen, todos estos elementos, reconciliados y valorados, anuncian a todos los que llegan que no hay que temer lo "diferente"; por el contrario tendrá que convertirse en fuente de riqueza, de vida y de gracia. Una Fraternidad libre que quiere vivir un estilo de vida sencillo, cada vez más esencial, despojada de lo superfluo y con enorme confianza en la Providencia que nunca nos hace faltar de nada. ¡No es una Fraternidad muy ascética, radical o sumamente mística! Es una Fraternidad que no tiene nada de extraordinario, que para defender su libertad y fortalecer los tiempos de relación fraterna, siente la necesidad de disciplinar los medios de comunicación, ha renunciado a la tele, al coche, a personal de servicio, para vivir su vocación sin demasiadas "distracciones", para vivir de su trabajo y de la Providencia.

Y cuando una Fraternidad es serenamente libre, porque radicada en la confianza en Dios y en los demás, se hace liberadora y pacificadora para aquellos que se le acercan. Libera fácilmente todas las capacidades y los dones que cada hermano y cada persona poseen, para ponerlos al servicio de los demás. Todo esto facilita un clima de familia, de colaboración, más que de competitividad, de contraposición o de celos.

Fraternidad en misión

Somos conscientes de que no basta una vida fraterna y contemplativa; no basta una vida evangélica, es necesaria una vida evangelizadora. El Señor llama para una misión, para ser enviados. La vida religiosa tiene que convertirse en un constante éxodo, un ir al encuentro del otro; la vida misionera hay que entenderla como una espiritualidad del encuentro más que de la espera.

En nuestro proyecto de vida la evangelización está abierta a cualquier forma de encuentro, siempre que sea en fraternidad y minoridad, evidenciando siempre los dones de cada uno. En estos cuatro años, pese a haberlo hecho en forma reducida, hemos intentado realizar formas de evangelización en Italia y en otras naciones de Europa como España, Francia, Polonia, Lituania. Se trata de misiones diversificadas, hechas gratuitamente, con sencillez y con la colaboración de pequeños grupos de religiosos, de religiosas y de laicos/as. Los laicos, de objeto de la misión han pasado a ser sujetos entusiasmados por ella. Misiones itinerantes, sin dinero y pidiendo comida y hospitalidad, como dice el Evangelio, implicando a los laicos. O vida por la calle en comunión con los sin techo, cercanía y encuentro con los gitanos cada vez más marginados y despreciados, misiones por medio del arte con cursillos de iconografía... Algunas misiones las organizamos nosotros mismos, mientras que otras son el fruto de una colaboración y de un compartir con otras Provincias o Institutos. Concebimos y llevamos a cabo la misión evangelizadora como ministerio de presencia, de escucha, de encuentro y de anuncio, según las ocasiones.

Vivimos la dimensión misionera también mediante las labores en casa o en otras casas, sin pretensión o recompensa, sino como intercambio de servicios.

Otras formas de evangelización las expresamos en la Iglesia local, según los carismas de los hermanos que componen la fraternidad, en los diversos servicios ministeriales, sin distinción entre hermanos sacerdotes y hermanos laicos. El diálogo con el obispo es muy bueno, las demandas son numerosas y no es posible satisfacerlas todas. Es importante que después de cada misión o ausencia de la casa, se sienta la necesidad de volver a la fraternidad para descansar, recobrar fuerzas espirituales, contar lo ocurrido y evaluar juntos y ante el Señor.

Fraternidad de acogida

En estos pocos años de experiencia hemos acogido a mucha gente: religiosos y religiosas de varios institutos, laicos/as (sobre todo jóvenes) deseosos en primer lugar de hacer una experiencia religiosa con nosotros, para periodos que van de una semana a un año; profesos temporáneos y profesos solemnes, sin distinción entre las varias obediencias franciscanas... Hemos acogido siempre gratuitamente, pocas personas a la vez, para poder vivir mejor estos encuentros con un estilo familiar e interpersonal. Todos los huéspedes siguen fielmente nuestro ritmo de vida: oración y trabajo, silencio y diálogo, misiones y gestión de la vida cotidiana. Ofrecemos la Fraternidad más que una casa. Hemos acogido además a laicos/as y religiosos/as en dificultad, para un periodo de reflexión, de oración, de acompañamiento y de pacificación interior. ¡Todo se convierte en misión!

Conclusión

¿En qué estriba la novedad de esta experiencia? Quizá no hay novedad, por lo menos en lo relativo a los contenidos. Tratamos de vivir el Evangelio, la Regla y las Constituciones

Generales con sencillez. O quizás *la novedad* estriba justamente en considerar posibles, hoy en día, ciertas exigencias fundamentales de la vida religiosa de las que tanto se ha hablado en los últimos cincuenta años, pero ¡que se han practicado poco! La dicotomía entre palabra y vida se ha vuelto algo habitual, tanto que ha dejado de sorprender, por el contrario se intenta justificarla, excusarla.

Hoy lo “nuevo” puede que acontezca en re-apoderarse con sencillez de la intuición evangélica inicial del carisma, creyéndola de verdad, tratando de vivirla con pasión, como individuos y como Fraternidad en la vida de cada día.

Otra “novedad” en esta experiencia, que puede convertirse en una “pequeña revolución copernicana” podría ser el intento de poner en primer lugar la atención a la persona, al hermano individual, y no a las estructuras, pastorales o de supervivencia que sean. Y en esto también se sintoniza con lo que nuestros documentos afirman: “La estructura base de la Orden es el hermano individual, movido por el Espíritu”(CPO 2). Y desde esta perspectiva se ajustan y se cambian las estructuras personales, espirituales, relacionales, ambientales, institucionales... y no al contrario”.

Centralidad de la relación fraterna teocéntrica. “Estamos convencidos de que este Espíritu, que es el vínculo de la perfección y la fuente del proyecto evangélico, impulsa al hermano a ser “Hermano-en-relación”, persona capaz de arriesgar su propia vocación con otros, también en una situación de tensión”(CPO 2). Al vencer cualquier intento de autonomía de protagonismo, autosuficiencia y aislamiento, las relaciones fraternas, que en nuestro mundo se convierten en palabra profética, piden volver a ocupar el lugar central de nuestra espiritualidad, para ser signo de nuestra identidad y transparencia evangélica. ¡Otra “revolución”, pues, otra novedad en sintonía con las exigencias fundamentales de la vida religiosa!

Y un último elemento de “novedad” en la historia de la Orden, podría ser este inicio de la Fundación Beato Egidio. Tanto en sus estructuras ligeras como en la composición de personas de varias Provincias y culturas podría abrir caminos nuevos que no están condicionados por provincialismos o por estructuras paralizadoras, más preocupados por la conservación que por la conversión, por la supervivencia que por la vida evangélica. Aquí también la prioridad se da a las personas y a la exigencia del hombre, de la mujer de hoy y no a los vínculos territoriales, institucionales y estructurales demasiado limitantes.

Y la Orden ¿cómo acoge esta experiencia? Algunos Provinciales están preocupados porque piensan que les vamos a “robar” vocaciones y hermanos... Con otros la colaboración es buena.

Esta experiencia no es que un camino que se abre hoy y que encomendamos al Espíritu.

Cortesía de Vidimus Dominum – El Portal para la Vida Religiosa

www.vidimusdominum.org



Unione Superiori Generali
Via dei Penitenzieri, 19
00165 Roma

Unione Internazionale Superiore Generali
P.zza di Ponte S. Angelo, 28
00186 Roma

Seminario Teologico
2011

